

LA MURALLA DE GETAFE

Como todos conocemos, el origen de las murallas de las ciudades y de las villas es por un lado defensivo y por otro demarcador del territorio y de su jurisdicción. En España las hay ciclópeas de origen íbero, pero las más abundantes son las romanas y las medievales, sean árabes o cristianas. Con frecuencia éstas se aseguraron y se afianzaron, cuando no se fabricaron nuevos cinturones amurallados, en los siglos XVI, XVII y XVIII, sobre todo en las ciudades fronterizas y en las costeras. Por no hablar de los modelos espléndidos de murallas y baluartes de las ciudades iberoamericanas, un ejemplo de arquitectura defensiva que aún sigue en pie en la mayoría de los países de Hispanoamérica.

Pero no es el caso de Getafe, que no es de fundación romana, ni en la Edad Media fue plaza defensiva ni villa aforada que necesitase marcar jurisdicción ni intra ni extra muros. De hecho algunas fuentes documentales consultadas del siglo XVI, cuando se llega a la pregunta concreta en el interrogatorio de 1575 mandado hacer por Felipe II, sobre “el sitio y asiento donde el dicho pueblo está poblado; si está en alto o en bajo, llano o áspero; si es cercado, las cercas y las murallas que tiene y de que son”, contestan los informantes: “A los treinta y dos capítulos decimos que el sitio y asiento de este pueblo está en llano y en bajo y las tierras labrantías y heredades que están hacia poniente caen más que donde está poblado, y no tiene cerca alguna”.

Sin embargo en las fuentes documentales del siglo XVIII que se conservan en el archivo municipal se encuentran reiteradamente los nombres de “puerta serrana” (frente a la iglesia chica), “puerta del sol”, que se ha conservado en la toponimia hasta nuestros días,

además de “portezuela” y “portillos”. Dichas expresiones están recogidas tal cual en el catastro del Marqués de la Ensenada cuyo libro de raíz se conserva en nuestro archivo municipal desde 1754.

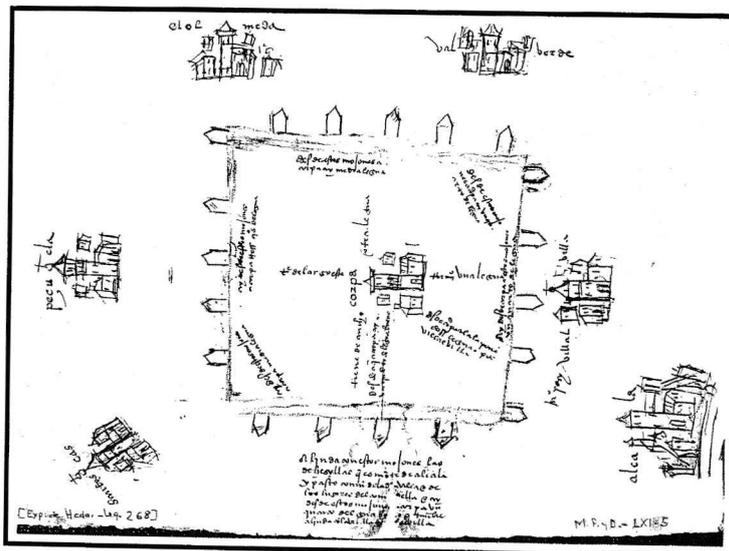
Por lo tanto cabe pensar que si no existió muralla en su acepción defensiva de origen romano o medieval, ni en su acepción foral porque Getafe no contó con fuero propio sino estaba sujeta al de la tierra de Madrid al encontrarse en las cinco leguas alrededor de la villa, cabe pensar decíamos que sí tuviera cerca de madera.

Algún material más efímero que la piedra demarcaría sin duda la población y su acción fiscal dentro de la misma, es decir a partir de donde se pagaban alcabalas y tributos. Este que era otro fin de amurallamiento

medieval y así se documenta en las ordenanzas medievales de muchas ciudades y villas. Sin duda la demarcación fiscal está en el origen de algunas cercas. Tal vez ese sea el origen de la pervivencia de las acepciones puerta serrana, puerta del sol, portezuela y portillo, que hacen clara referencia al paso o entrada en cualquier valla, muro, pared o tapia, y que como se decía antes en alguna de sus acepciones se ha

conservado en la toponimia de Getafe hasta el siglo XXI.

Queda apuntada pues la línea de investigación para los arqueólogos pues si es seguro que en Getafe no hubo muralla, muy probablemente en el siglo XVIII sí hubo cerca.



Isabel Seco Campos

Isabel Seco Campos.
Archivera Municipal